

Los Fenicios

Por Roque Daniel Favale

A pesar de los extraordinarios logros alcanzados por esta notable civilización, que asombran aún más al pensar que comenzaron su evolución dos mil años antes de Cristo, los fenicios no dejaron demasiados datos que permitieran a las futuras generaciones conocer mayores detalles sobre ellos. Quizá en parte por su afán de mantener ocultos todos los secretos de sus actividades, o por su temprano sometimiento por otras civilizaciones y su definitiva desaparición en manos del conquistador macedonio Alejandro Magno, es que no nos ha llegado suficiente información como para conocer los secretos de este notable pueblo. Sin embargo, lo poco que ha podido descubrirse, principalmente gracias al estudio de otras civilizaciones con las cuales ellos mantuvieron relaciones comerciales, y al excepcional legado cultural que dejaron al mundo con el alfabeto, es que no quedaron en el olvido, como tantos otros pueblos de los cuales jamás sabremos lo suficiente como para desentrañar sus enigmas, y de algunos sobre los cuales ni siquiera nos enteraremos jamás de su paso por nuestro pasado.

Situación geográfica

Dentro de un estrecho terreno de unos 1000 km² –200 kilómetros de longitud por cerca de 50 kilómetros de ancho-, encerrado entre la cordillera del Líbano y el Mar Mediterráneo, en el medio oriente, aproximadamente dentro del actual territorio del Líbano, se desarrolló esta sorprendente civilización. Frente a sus costas, emergen islotes que alternan con estrechas bahías y pequeñas playas. En su otro extremo, contra la ladera de las cordillera, se extendían en la época, extensos bosques desde donde descendían poderosos torrentes de agua de lluvia

durante el invierno, hasta precipitarse al mar. Durante el verano el clima se hacía cálido y muy seco perjudicando las posibilidades agrícolas del territorio.

Características

Los fenicios eran un pueblo semita cananeo procedente originalmente del mar Eritreo, actual Mar de Omán, desde donde emigraron en el año 2900 a. C., hacia su definitiva radicación a orillas del mar Mediterráneo.

Desde este territorio, encerrado entre el mar y los montes de Siria, las circunstancias de encontrarse casi empujados contra las costas (“botados al mar por su geografía”, según el historiador griego Herodoto) y el decidido temperamento de esta civilización, los llevó a concentrarse en desarrollar una economía basada casi totalmente en la actividad marina, dejando de lado la agricultura. Con el paso del tiempo fueron especializándose en la construcción de barcos, el desarrollo de importantes instalaciones portuarias, y el fortalecimiento de una actividad comercial que los llevó a surcar la aguas de casi todo el mundo conocido y a desarrollar una importante industria manufacturera.

Su carácter los alejó completamente de una actitud conquistadora, convirtiéndose en comerciantes y exploradores, lo que los impulsó, a través del intenso intercambio a vincularse con todas las civilizaciones mediterráneas de la época, contribuyendo además, por este medio, a difundir la cultura oriental por el mundo occidental conocido. Esta actividad comercial logró forjar en esta civilización un carácter decididamente enfocado hacia el lucro que, ante la perspectiva de enriquecerse, los llevó a no dudar en traficar con esclavos y alternar el comercio con el pillaje y el saqueo.

Organización política y social

Carecieron de una estructura política que se correspondiera con la constitución de un verdadero Estado, a la manera de lo que luego sería Roma. Esto nos permite pensar, entonces, en una nación y no en un Estado propiamente dicho.

Su organización se correspondía con un sistema de ciudades estados independientes, cada una de ellas con sus respectivos monarcas y sistemas de administración de gobierno, aunque intensamente comunicadas.

Durante los períodos de apogeo, el sistema de gobierno de estas ciudades estado fue de carácter teocrático. Sin embargo, el poderoso rey, cuya majestad era recibida por delegación divina, encontraba recortado su poder por un aristocrático consejo de ancianos, integrado por los más ricos comerciantes. El carácter eminentemente pragmático de este pueblo, se reflejaba en las funciones que tenía a su cargo el rey: mientras que en otras civilizaciones los reyes de características divinas se dedicaban a satisfacer sus más bajos instintos y caprichos a costa de las castigadas arcas del Estado, un monarca fenicio se dedicaba a cobrar los tributos, establecer y dirigir las políticas comerciales, y organizar las expediciones a lo largo de todo el mundo conocido, todo ello, claro, bajo la atenta mirada del consejo de ancianos que fiscalizaba su actuación.

La clase militar no tuvo importancia alguna ya que, al no ser un pueblo belicoso, no formaron un poderoso ejército que según su criterio solamente les serviría para dilapidar el erario, sino que se arreglaban con una pequeña milicia formada por mercenarios, que se encargaba de la seguridad y la protección necesaria sobre las actividades comerciales y viajes de exploración.

La intensa actividad comercial que brindaba prácticamente la totalidad de los ingresos de las ciudades estado, así como la escasa extensión de tierra que comprendía el territorio ocupado por este pueblo, hizo que casi no existiera la actividad agrícola, determinando la inexistencia de una clase campesina, tan numerosa en otras civilizaciones. Las clases más bajas fueron conformadas por marineros y obreros, pero su nivel de vida no era malo, debido a que la situación económica les permitía satisfacer sus necesidades básicas, incluso en diferentes momentos de su historia, llegaron a alcanzar importantes puestos de gobierno, por sobre los ciudadanos más poderosos, miembros de las aristocracias de comerciantes, industriales y traficantes de esclavos.

Religión

La religión fenicia se basó esencialmente en la idolatría a los astros y otros elementos de la naturaleza a los cuales atribuían poderes divinos que influían en sus vidas de manera decisiva. El sol representaba a su divinidad principal, denominada Baal (señor), quien era creador y organizador del mundo, y su compañera era Baalit (señora) que era representada por la luna. La aparente simpleza de estos personajes, no se condice con la cruel y fanática idolatría a la que se entregaba el pueblo, y que llegaba a incluir, por ejemplo, el sacrificio de niños que eran quemados vivos en hogueras a los pies de imágenes de bronce de Baal, con el propósito de aplacar su ira. Por otra parte, no existía realmente una figura común de estas divinidades para todos los fenicios, sino que, de la misma forma que cada ciudad tenía su propio gobierno, cada ciudad poseía su propio Baal con sus características particulares.

Comercio e industria

A pesar de que la fama de los Fenicios proviene fundamentalmente de sus actividades comerciales y colonizadoras a través de sus viajes marítimos, también se destacaron en estas actividades por tierra, mediante el tráfico de caravanas de camellos. Estas extensas filas de animales cargados de preciosas mercancías se dirigían desde las ciudades fenicias hacia oriente, por las rutas de Armenia y hacia el África atravesando el desierto del Sahara desde la colonia de Cartago.

De todos modos, la actividad marítima fue la más determinante en el desarrollo económico de esta civilización. Sus embarcaciones comerciaban con todos los pueblos del mar Mediterráneo y el mar Egeo desde miles de años antes de Cristo. Con el paso del tiempo comenzaron a colonizar diversos territorios mediante la fundación de colonias permanentes y factorías estratégicamente localizadas. A partir del emplazamiento de estos establecimientos, se intensificó y se organizó la práctica del tráfico de esclavos, lo que les proporcionaba enormes beneficios. Esta práctica se desarrollaba mediante la compra de ejemplares que los

fenicios pagaban a traficantes, caciques y reyezuelos que previamente acopiaban grandes cantidades de mercancía humana mediante cacerías realizadas tierra adentro de sus territorios. También los fenicios se ocupaban a menudo personalmente de invadir poblados y territorios de las costas africanas, no con el objeto de realizar conquistas, sino exclusivamente para capturar hombres, mujeres y niños en buenas condiciones para ser vendidos como esclavos en los diversos mercados en los cuales ellos comerciaban.

Los barcos que utilizaban eran construidos con maestría por ellos mismos en enormes astilleros que evidenciaban su poderoso desarrollo en la actividad marítima. Las naves que construían eran de dos tipos: una ligera, de fácil navegación, que llevaban una vela fija de forma cuadrangular, con una propulsión alternativa proporcionada por una doble fila de remeros; otra más grande y pesada, especial para grandes cargas, que era impulsada por dos velas cuadradas, una grande central, y otra menor a proa, ésta última fija, mientras que la grande era movable y permitía el aprovechamiento de vientos de distinta direcciones. Navegaban mayormente de día, normalmente evitando alejarse de las costas y durmiendo en campamentos que armaban en la playa durante la noche. Si debían internarse en el mar de noche, procuraban orientarse por las estrellas aprovechando los conocimientos astronómicos obtenidos de los caldeos, tomando como referencia la Estrella Polar, denominada en la antigüedad Estrella Fenicia. Su maestría en el arte de la navegación y el desarrollo de su ingeniería naval, les permitía desconocer límites en sus desplazamientos. Según el historiador griego Herodoto –considerado el padre de la historia–, alrededor del año 600 a. C. los fenicios llegaron a realizar la circunnavegación del continente africano, una verdadera hazaña sin precedentes registrados, y que, mirando hacia el futuro, no volvería a realizarse esto, o algo similar, hasta algunos miles de años después. Incluso fueron los descubridores de las islas Canarias, Madeira y las islas Azores, totalmente alejadas de la costa, en el océano Atlántico. Existen muchos defensores de la teoría del “descubrimiento de América” por parte de los fenicios, incluso el mismísimo Cristóbal Colón estaba plenamente convencido de esta posibilidad. La realidad es que, si bien esto no resulta algo absolutamente improbable, ya que

algunas de las naves fenicias estaban tan capacitadas para alcanzar las Antillas o las costas de Sudamérica como lo estaban las naves españolas de los conquistadores del siglo XV, no existe hasta la actualidad prueba documental alguna que lo testimonie irrefutablemente.

Las mercancías que obtenían en un territorio, eran llevadas para su comercialización a su propia tierra, y a ciudades y pueblos lejanos donde las apreciaban enormemente y pagaban por ellas enormes sumas. De esta forma, cargaban en Arabia esencias, mirra, oro y exóticas piedras preciosas; en Asiria obtenían porcelanas y delicadas piezas labradas en fino marfil, procedentes de la China, telas de hilo, sedas y algodón; de la India provenían las codiciadas especias, finas maderas y perlas. De la zona del mar Negro y de la actual España, traían caballos, y además de, ésta última y de algunas zonas del mar Egeo, obtenían mármoles con los que saciaban los caprichos de reyes y potentados de todo el mundo conocido, que construían sus viviendas y palacios con el fino material. De Egipto llevaban finas telas de lino y cantidades de cereales, al igual que varios siglos más tarde lo haría el imperio romano al convertir el Egipto prácticamente en el granero imperial.. Normalmente, muchas de estas materias primas eran previamente convertidas en productos manufacturados que inundaban todos los mercados y eran enormemente requeridos.

De esta forma, llegaron a alcanzar tal dominio sobre los mares, que ejercían un virtual monopolio sobre las rutas marítimas a lo largo de todos los mares conocidos, cosa que, obviamente comenzó a despertar la codicia de quienes observaban cómo los fenicios se enriquecían sin pausa. Esta situación los llevó a cuidar con tal celo sus conocimientos sobre rutas e industria marítima y comercial, que ante la mínima posibilidad de ver descubiertos sus secretos, no dudaban en hundir sus propios barcos, o abandonar sus factorías, además de difundir aterradores rumores de monstruos marinos, terribles catástrofes naturales y naufragios, que llegaron incluso a seguir asustando a los marinos de más allá de la edad media.

Los establecimientos que los fenicios instalaban a lo largo de las rutas comerciales, se adaptaban a las diferentes características del territorio a colonizar.

Existieron tres diferentes tipos de estas colonias: 1) Las factorías, que eran instaladas en zonas despobladas no muy lejanas a centros civilizados. Allí, luego de un desembarco absolutamente pacífico, instalaban tiendas y almacenes provistas de protección militar, y llegaban a acuerdos con los monarcas de las ciudades y estados cercanos para poder comerciar con sus habitantes y además erigir un templo. Mediante constantes expediciones en ambas direcciones, se comercializaban los productos, que consistían en materias primas, productos manufacturados en fenicia, y productos de diferentes culturas de lejanas tierras. Existieron numerosos establecimientos de este tipo en las costas del mar Mediterráneo, la costa atlántica y la costa occidental del África. 2) Las concesiones. Éstas se establecían en sectores que les eran asignados dentro de las ciudades, luego de llegar a importantes acuerdos con los monarcas de cada una de ellas. En algunas ciudades llegaron a poseer barrios enteros que se constituían en enormes mercados que aparecían a la vista como barrios de Tiro, Biblos o Sidón. 3) Las Colonias, que eran localizadas en lugares estratégicos de grandes posibilidades comerciales. Algunas de estas colonias fueron el origen de importantes ciudades en lugares como Rodas, Creta, Cádiz (en la actual España), Malta y Cartago (en la costa de Túnez, al norte de África), esta última se convirtió posteriormente en un importante enclave que llegó a mantener durante mucho tiempo la hegemonía del mar Mediterráneo.

La manufactura de productos fue adquiriendo una importancia enorme en la economía, creando las clases de la aristocracia industrial y la clase obrera. La industria, de esta manera fue adquiriendo una importante relación con el arte, el comercio y la actividad marítima. Las factorías y talleres casi no daban abasto para satisfacer la demanda de productos manufacturados que se incrementaba día a día desde todos los confines, y por esto llegaron a alcanzar una producción en alta escala que abarató los costos, aumentando más y más las ingentes ganancias. Todo tipo de productos salían de las fábricas fenicias, especialmente productos de un fino vidrio sumamente transparente que se fabricaba en Sidón, y que superaba en calidad al producido tradicionalmente por Egipto. También se destacaron en la producción de armas, adornos y obras de arte en hierro y bronce, incluso de

estatuas y bustos de ídolos de las diferentes religiones que profesaban los diferentes pueblos con los cuales comerciaban; productos suntuosos de joyería, utensilios, vasos y vajilla confeccionados en vidrio, oro, plata y bronce.

También adquirieron enorme difusión sus productos confeccionados con lanas y telas teñidas mediante un procedimiento secreto en la época, que se realizaba con la púrpura, tinte que se extraía de un caracol que se pescaba en sus costas.

Arte y ciencias

Como consecuencia del origen inmigratorio de esta civilización, su territorio y población sumamente pequeños y su permanente contacto con culturas mucho más importantes, desarrolladas e influyentes, podría decirse que los fenicios carecieron de una cultura y un arte netamente autóctonos. Se nutrieron en estas áreas, asimilando aspectos de las diferentes culturas de Egipto y la mesopotamia que los rodeaban, las que a su vez difundían por todo el mundo conocido.

Su arquitectura estaba fuertemente influenciada por la cultura egipcia, pudiendo incluso llegar a copiar estilos abiertamente, y la escultura fue inspirada en el arte proveniente de asiria.

Sí fueron originales en cuanto a la escritura; si bien en un principio se habrían manejado con los complicados diseños del sistema jeroglífico egipcio. Su personalidad asombrosamente pragmática, los tiene que haber llevado a dejar este sistema para pasar a desarrollar uno propio que les permitiera desenvolverse con mayor soltura en sus actividades comerciales. De esta forma, crearon un alfabeto de veintidós letras que representó igual cantidad de sonidos, y que incluía vocales –comenzaba con la a y la b- y consonantes. Su utilización se difundió a través de las rutas comerciales fenicias, siendo adoptado por numerosas culturas mediterráneas, hasta constituirse en la base de las lenguas del mundo occidental de la actualidad

Períodos históricos.

A lo largo del desarrollo de esta civilización, las más importantes ciudades se fueron alternando en importancia en tal medida, que los períodos históricos de su evolución histórica corresponden a los períodos de dominación de estas urbes, que son: Biblos, Sidón y Tiro.

a) Primer período histórico o de Biblos. (2600 a 1600 a. C.)

En este período, que se inicia con el nacimiento de esta civilización, se destaca Biblos como la más importante de las ciudades de Fenicia. Según la tradición, esta ciudad había sido fundada por el dios El, que rodeó la ciudad e una gran muralla. Baalat Gebal (la Dama de Biblos) era la diosa patrona de la ciudad. Estaba localizada sobre la costa, y fue un importante puerto cuya principal actividad consistía en las relaciones comerciales y religiosas con el vecino Egipto. El fortalecimiento de esta relación derivó en un sometimiento de la ciudad a los faraones del Egipto que motivó su decadencia, marcando el final de este período y posibilitando el advenimiento de otra ciudad portuaria vecina, a la cúspide del poder.

b) Segundo período histórico o de Sidón (1600 a 1200 a. C.)

La ciudad de Sidón estaba localizada sobre un promontorio rocoso que daba directamente al mar, y poseía un importante puerto, que además de concentrar su actividad en el comercio marítimo, también era el más importante centro pesquero de Fenicia. Luego de la decadencia de Biblos, el surgimiento de esta ciudad no se vio afectado por el creciente poder de los faraones de Egipto, incluso el monarca y la administración de esta ciudad lograron crear las condiciones para beneficiarse de esto.

Este predominio de los sidonios sobre los mares, se extendió por todo el mar Negro y el mar Egeo, y se prolongó durante unos cuatrocientos años, comenzando su declinación cuando los griegos decidieron cerrarles el paso al mar Egeo, y

concluyendo definitivamente cuando los filisteos, pueblo procedente de la isla de Creta, sitiaron la ciudad y la destruyeron.

c) Tercer período histórico o de Tiro (1200 a 700 a. C.)

La ciudad de Tiro no se encontraba localizada en tierra firme, sino que su emplazamiento estaba centrado en dos islotes rocosos a un kilómetro de la costa. Las numerosas experiencias sufridas por otras ciudades fenicias en diversas épocas, llevaron a los constructores de esta ciudad a establecerse más allá de la costa para evitar, de esta forma, los ataques terrestres. Los habitantes de esta ciudad, se especializaron no sólo en el comercio, sino en la exploración y colonización, más allá de que también esto, en definitiva también tenía fines comerciales. Fundaron numerosas colonias en la costas del mar Mediterráneo donde establecían factorías, de las cuales la más importante fue Cartago (luego adquiriría una importancia tan enorme, que siglos después, se enfrentó al mismísimo imperio romano por la supremacía de las aguas del Mediterráneo). Además, llegaron a atravesar las columnas de Melkart, más tarde denominada por los griegos Columnas de Hércules (actual estrecho de Gibraltar) llegando hasta las costas occidentales de África y las islas británicas.

Tan intensa actividad convirtió a la ciudad de Tiro en un centro comercial de extraordinaria importancia, constituyéndose durante siglos en el centro de intercambio comercial entre Oriente y Occidente. Su período de mayor esplendor coincidió con el gobierno del rey Hiram I (970 a 936 a.C.) que mantuvo estrechos lazos con su aliado el rey Salomón. En esta época se construyó el templo de Jerusalén, obra en la cual participaron numerosos obreros provenientes de Tiro.

El desarrollo de otras civilizaciones en las tierras vecinas, que ambicionaban las fabulosas riquezas de Tiro, sumado a las constantes disputas políticas internas surgidas en la época, ocasionaron la decadencia de la ciudad, hasta que el Rey asirio Senaquerib la ocupó luego de sitiarla en el año 700 a. C., marcando el fin de este período histórico. Algunas ciudades de Fenicia lograron sobrevivir durante algunos siglos más, pero sin volver a recuperar jamás los esplendores de antaño.

Finalmente, en el año 332 a.C. Fenicia fue sometida por Alejandro Magno, lo que provocó su definitiva desaparición.

Roque Daniel Favale

Bibliografía:

- Blazquez, José María, *Historia de Oriente antiguo*. Cátedra. Madrid, 1992
Harden, Donald, *Los Fenicios*. Estudio. Barcelona, 1967
Gerhard, Herm, *Fenicios, el imperio de la púrpura*. Destino Barcelona,. 1976
Parrot, André, *Expansión fenicia, Cartago*. Aguilar. Madrid,